

El uso de los cuentos en los centros escolares

M. Angels Ollé Romeu

El uso de los cuentos en los centros escolares, guarderías, parvularios, y escuelas de EGB es una realidad; se utilizan los cuentos en las actividades de expresión oral, narraciones, juegos de lengua, y en las de lectura se leen cuentos a los niños o ellos mismos los leen.

Por esta razón nos interesa conocer si los elementos que condicionan la misma naturaleza del cuento: oralidad temática, estructura, especialización, tiempo, espacio, etc. se mantienen en las narraciones que actualmente se hacen en las aulas, o si se han introducido elementos nuevos, y en este caso cuáles son y qué finalidad tienen.

Es evidente que al introducir los cuentos en la escuela han variado algunos elementos del ritual que la narración tradicional tiene establecidos. La narración oral tiene una liturgia muy concreta, que incluye unos lugares, unas horas del día, unos temas y unas cualidades del narrado, que generación tras generación, grupos humanos de culturas muy diversas han construido y conservado.

Hemos heredado unas historias, pero también unas maneras determinadas de hacerlas vivas, de transmitir las. Antiguamente en los ambientes rurales había unas personas que tenían este poder: tenían la gracia, el don de explicar cuentos. En nuestra cultura ha quedado tipificada la figura de la abuela que explicaba cuentos a la luz de la lumbre. Recordemos también los cuentistas bretones y los de Mali, citados por G. Jean (1), unidos por la edad, y por ser poseedores del poder especial de narrar.

Hay una cuestión sobre la que quisiéramos tener una información más objetiva: ¿qué uso se hace en la escuela de los cuentos? Durante muchos años los cuentos se han considerado como un género menor. Ha sido en tiempo relativamente próximo cuando se han difundido entre padres y maestros unos nuevos criterios pedagógicos que han valorado el folklore popular como un elemento importante en la trasmisión de la cultura de la comunidad y en la motivación de cualquier actividad escolar.

Pero desde el momento que los cuentos entran a formar parte de las programaciones escolares, ¿los maestros, en un afán didáctico no han manipulado la temática de los cuentos?

Ante esta situación nos hemos aventurado a formalizar las siguientes cuestiones:

¿QUIÉN tiene hoy el poder, el arte, el don de saber explicar cuentos? ¿Es un don natural, o por el contrario se puede aprender?

¿CÓMO se explican los cuentos, como una actividad didáctica más, o con el respeto y la magia que conllevan?

¿QUÉ narraciones escuchan hoy nuestros escolares, las tradicionales o las actuales? ¿Con las primeras aseguramos que sus valores sean transmitidos a los niños? Si en la escuela se narran cuentos actuales, ¿sabemos qué valores reflejan?

¿CUÁNTAS narraciones escuchan los niños? ¿En qué medida la cantidad que el niño puede escuchar está relacionada con la educación de los hábitos de atención, la necesidad de fabulación, de reflexión interior y de adquisición del lenguaje?

¿CUÁNDO se explican cuentos en la escuela? ¿Es ésta una actividad programada o se deja al azar?

¿DÓNDE se explican cuentos en la escuela? ¿Se mantienen actualmente la relación de espacio y proximidad físicos, como en la narración tradicional?

Para obtener respuestas a todas estas preguntas confeccionamos un cuestionario que los alumnos en prácticas pasaron en los centros respectivos. El cuestionario consta de 14 preguntas de dos tipos, uno de respuestas seguras (sí, no) y otro con respuestas de valoración, del 1 al 10. Hemos recogido 29 contestaciones válidas: la cantidad de datos recogidos no es en absoluto exhaustiva, pero nos ha sido útil para formalizar una reflexión sobre el estado actual de nuestro tema.

Las 29 muestras recogidas provienen de 27 escuelas públicas y 2 privadas, de poblaciones de las comarcas de Tarragona. Los niveles educativos que tenían a su cargo las maestras que respondieron al cuestionario eran 23 de parvulario y el resto 6 de ciclo inicial, 1º y 2º de EGB.

He aquí la relación de preguntas y respuestas recogidas:

1. ¿Explicáis cuentos a vuestros alumnos?		
	SI	29
	NO	0
2. ¿Utilizáis criterios para seleccionar los cuentos?		
	SI	29
	NO	0
3. ¿Qué criterios utilizáis? (valoración del 1 al 5)		
	EDAD	130
	TEMA	118
	UTILIDAD DIDÁCTICA	114
4. ¿Escogéis los cuentos según los temas? (valoración del 1 al 10)		
	MARAVILLOSOS	157
	ANIMALES	188
	POPULARES	218
5. ¿Qué fuentes de información utilizáis?		
	CUENTOS POPULARES	157
	S. C. BRYANT	135
	OTRAS	12
	MEMORIA PERSONAL	152
	CREACIÓN PROPIA	136
6. Cinco títulos de los cuentos que explicáis en clase.		
	LA CAPERUCITA ROJA	12
	LOS TRES OSOS	11
	EN PATUFET (2)	10
	LOS TRES CERDITOS	8
	LOS SIETE CABRITILLOS	7
7. ¿Hay en vuestro centro alguna persona especializada en la narración de cuentos?		
	SI	4
	NO	21
8. En vuestra programación semanal, ¿existe la hora del cuento?		
	SI	24
	NO	3
Con horario		
	FIJO	18
	OCASIONAL	7
	MAÑANA	5
	TARDE	25
9. ¿Tenéis un lugar determinado para explicar cuentos?		
	SI	19
	NO	6
	DENTRO DE LA CLASE	25
	EN LA BIBLIOTECA DE LA ESCUELA	0
	LO ORGANIZÁIS DE NUEVO EN CADA NARRACIÓN	4

10. Para escuchar cuentos los niños se colocan		
	LIBREMENTE	0
	EN SU LUGAR	9
	HACIENDO CORRO	20
11. ¿Organizáis actividades sobre los cuentos explicados?		
	SI	29
	NO	0
	SIEMPRE	13
	ALGUNAS VECES	11
Tipos de actividades	CONVERSACIÓN	12
	DIBUJO	11
	DRAMATIZACIÓN	12
	OTRAS	4
12. ¿Utilizáis algún medio visual para explicar cuentos?		
	SI	12
	NO	0
Tipos de medios auxiliares	LIBROS	9
	GRABADOS	8
	DIPOSITIVAS	8
	TÍTERES	11
	MÚSICA	5
	OTROS	4
13. ¿Creéis que los cuentos estimulan a los niños?		
	SI	11
	NO	0
Aspectos que estimulan (valoración del 1 al 10)		
	MEMORIA	83
	IMAGINACIÓN	88
	ESTABILIDAD EMOCIONAL	52
	ATENCIÓN	100
	RELACIONES LÓGICAS	74
	EXPRESIÓN ORAL	84
	OTROS	33
14. ¿Qué valores tienen los cuentos? (valoración del 1 al 10)		
	CULTURALES	69
	EDUCATIVOS	82
	ESTÉTICOS	71
	LÚDICOS	88
	DIDÁCTICOS	80
	LINGÜÍSTICOS	92
	CATÁRTICOS	43

Ante estos resultados nos atrevemos a formalizar dos tipos de comentarios: los que nos parecen fruto de unos hechos reales y puntuales y los que nacen de observaciones personales que estos datos nos sugieren.

El total de respuestas afirmativas en la primera pregunta nos confirma nuestra inicial suposición sobre el lugar que ocupan actualmente los cuentos dentro de las actividades escolares. Pero a la vez nos sugieren nuevas cuestiones: si todos los maestros afirman explicar cuentos a su alumnos, ¿todos los maestros tienen el don, la gracia, la preparación adecuada? o,

dicho de otra manera, ¿cómo se han formado los maestros actuales en el mundo de la narración oral? ¿qué papel ha ocupado la narración de cuentos en los programas de Magisterio?

Las respuestas a la segunda pregunta también nos ofrecen una visión positiva total, pero en las subpreguntas vemos una cierta tendencia a seleccionar los cuentos adecuados a la edad, así como muy pocas diferencias entre el uso de los criterios de selección por el tema o la utilidad.

Las respuestas a la tercera cuestión recogen la clara preferencia de los maestros hacia los cuentos populares -218 puntos-, seguidos de los cuentos de animales -188- y de los de tipo maravilloso -157-. El primer comentario que nos sugieren estos resultados es el de valorar positivamente el interés que la escuela actual muestra por el material popular, interés que indica el gran papel que la escuela tiene en la recuperación o mantenimiento del folklore. Pero también hay que comentar una posible confusión que algunos maestros han mostrado ante esta pregunta, puesto que temas de animales y maravillosos están también incluidos en las narraciones populares. A todo esto hemos de añadir la divulgación que concretamente en Cataluña han tenido ciertas ediciones de libros para niños, que precisamente son conocidas por los maestros con esta clasificación.

En relación a la pregunta sobre la información que los maestros utilizan, hicimos referencia a unos textos muy conocidos, (*Rondallística*, de J. Amades, y *Cómo explicar cuentos* de S.C. Bryant), y efectivamente todos los maestros responden con 157 y 135 puntos, respectivamente, pero en este caso pedíamos también información sobre el posible uso de otras fuentes, como la propia memoria personal y la creación, y sorprendentemente los puntos obtenidos por ambas son prácticamente semejantes a los de las fuentes escritas, 152 y 136. Estos resultados nos impulsan a creer en la vitalidad de las características propias de los antiguos narradores de cuentos, narrar y recrear. Pero nos queda una nueva incógnita, la de saber cuáles y cómo son los cuentos de creación.

La sexta pregunta nos ha aportado los títulos que han obtenido mayor puntuación. Curiosamente, de estos cinco cuentos, todos podemos considerarlos populares, pero tres son de animales y dos de protagonista humano. Tenemos que añadir que la lista de títulos obtenida es muy extensa y nos ofrece títulos de libros que suponemos que los maestros leen a sus alumnos en la hora del cuento, actividad que actualmente está muy introducida en los parvularios, gracias a las aportaciones de ciertos autores (3).

Las respuestas mayoritariamente negativas de la existencia de especialistas en la narración de cuentos no nos han causado ninguna sorpresa; en todo caso sí las 4 respuestas afirmativas, puesto que de alguna manera éstas nos hacen sospechar ciertos cambios e interés en la especialización de los narradores de cuentos.

Sobre la programación de las narraciones orales, vemos cómo es ya una realidad su inclusión dentro de los programas, (24 respuestas afirmativas, 3 negativas y 2 en blanco). También hemos notado la clara preferencia por mantener la narración de forma fija y dentro del horario de tarde. En este punto quisiéramos señalar que esta preferencia sigue la liturgia de la narración tradicional, pues los cuentos eran narrados después de la jornada laboral, o sea, al caer la tarde.

La importancia del lugar y la colocación de los oyentes queda reflejada en las respuestas a la pregunta 9. Con ellas podemos asegurar que la narración de cuentos no exige en la mayoría de escuelas un espacio determinado, y en caso afirmativo está dentro de la clase. En ninguno de los casos preguntados utilizan la biblioteca de la escuela como lugar adecuado para explicar cuentos.

Las respuestas a la pregunta 10 se refieren al lugar y la colocación de los niños. Nos aportan la confirmación de que aún usamos las formas de la liturgia tradicional: 23 maestras aseguran que los niños se colocan en corro, mientras 6 dicen que sus niños continúan en el mismo lugar que ocupan en la clase.

Sin mucha sorpresa hemos contabilizado 29 respuestas afirmativas sobre la práctica de proponer actividades a los alumnos sobre los cuentos narrados. Pero al contabilizar la sistematización de estas actividades vemos una cierta división de pareceres, ya que 13 maestros confirman que siempre proponen actividades, mientras que otros 11 confirman que lo hacen algunas veces, aunque la pregunta parezca mal formulada o mal contestada, sí creemos poder confirmar que el aspecto lúdico de la narración de cuentos queda dentro de la escuela ahogado por una cierta deformación profesional, que parece que obliga a los maestros a justificar didácticamente cualquier actividad.

Las respuestas a la pregunta 11 sólo confirman que en las actividades más utilizadas por los maestros las diferencias no son numéricamente muy marcadas.

Los medios que se utilizan actualmente en la narración de cuentos constituyen una cuestión que sí ha renovado la liturgia tradicional, pero curiosamente de los 29 profesores preguntados sólo 12 dicen utilizar soportes visuales. Las diferencias entre estos materiales no son muy significativas. Aún con el riesgo de hacer una generalización prematura, creemos que hay una cierta relación entre el uso de refuerzos visuales o auditivos y las inseguridades orales de ciertos maestros.

Con relación al tema de los estímulos que los cuentos ofrecen a los niños, ha obtenido más puntos la atención -100-, la imaginación -88-, y la expresión oral -84 puntos. Los resultados de la valoración de los maestros nos hacen pensar en el conocimiento que ellos tienen de los valores de los cuentos infantiles. Si comparamos los puntos otorgados a los valores y a las aptitudes, veremos un claro paralelismo: el valor lingüístico es el que obtiene más puntos, 92. En consecuencia, la expresión oral será la más estimulada; contrariamente, los valores catárticos que los maestros atribuyen a los cuentos obtienen sólo 43 puntos. Es pues correcto que ellos mismos den sólo 52 puntos a la estabilidad emocional que los cuentos

aportan a los niños. También quisiéramos señalar que la valoración que hacen de los cuentos los maestros no atiende demasiado a los valores culturales -69 puntos-, hecho que también atribuimos a cierto conocimiento un tanto parcelado del cuento infantil. A los valores lingüísticos siguen los valores lúdicos -88 puntos-, educativos -82- y didácticos -80. Al comprobar las cifras vemos cierta desconexión entre lo que creen los maestros y lo que hacen en este punto, puesto que la mayoría afirma proponer actividades didácticas a sus alumnos siempre después de la narración de un cuento, y en cambio no citan actividades lúdicas, o simplemente la de dejar que los niños disfruten de la narración, sin más.

Conclusiones

Después de la recogida y análisis de estos datos, nos atrevemos a señalar ciertos hechos:

- a) Todos los maestros parvulistas explican cuentos.
- b) Los cuentos que se explican en las escuelas son seleccionados por los maestros.
- c) Los más utilizados son los populares y los de memoria y creación personal.
- d) No hay especialistas de narración oral.
- e) En todos los programas están incluidos los cuentos, con un horario fijo.
- f) Se mantienen formas tradicionales de la narración, como el horario y la colocación de los oyentes.
- g) Los cuentos narrados en la escuela siempre conllevan actividades didácticas.
- h) Al poder de la palabra el maestro ha añadido el poder de las imágenes y de los sonidos.
- i) Los maestros valoran de los cuentos infantiles las aportaciones lingüísticas, así como otros aspectos de la educación del niño como la imaginación, atención, memoria. Por el contrario, no valoran demasiado las aportaciones culturales y emotivas de los cuentos.

A modo de comentario final añadiríamos que, si bien muchos de los maestros que ahora explican cuentos a sus alumnos no los habían escuchado en su escuela, y posiblemente recibieron una información poco práctica sobre el tema durante sus estudios, ellos mismos han introducido la narración de cuentos en sus programas. Se impone, pues, la introducción definitiva de las técnicas narrativas dentro de los programas de las Escuelas de Magisterio.

Notas

- (1) JEAN, G.: *El poder de los cuentos*. Ed. Pirene, 1988, Barcelona.
- (2) Patufet es un personaje de la narrativa popular catalana.
- (3) WELLS, G.: *Aprender a leer y a escribir*. Ed. Laia, 1988, Barcelona.